

tural, reír y comentar á tanta distancia de Cuba y en los *suntuosos y aristocráticos* salones del Centro Español, á donde no alcanzan las balas cubanas. No se reíría mucho por cierto el Dr. Robles Pineda, que tanto lamenta al Teniente de navío Don Jenaro Pando y sus once compañeros de el "Bélico" que fueron acribillados á balazos en el Cauto y que á poco de ser capturados y puestos en libertad "por los mentirosos cubanos" murieron en Manzanillo. Como no podrá por más "que allí estaba él para desmentirla, si necesario fuese" el Sr. Comandante del "Vicente Yañez Pinzón" negar, no lo que por equivocación de nombre, se dijo que era con la Cañonera que para honra suya comanda y que ha visitado nuestro puerto, sino lo que pasó realmente en Marabí con la cañonera "Martín Alonso Pinzón" en que tuvo esta que retirarse en precipitada fuga llevando heridos á los Tenientes de guerrillas Simon Manzano y P. Espinosa, al Comandante de tropa González Mesa y al capitán Francisco E. Palomares. Creemos que la mentira no debe tener cabida en labios de militares pundonorosos como lo es el Comandante Fernández Pintado y por lo tanto deseáramos que nos digera si es ó no verdad, que existen heridos los Españoles que hemos mencionado y si fué de resulta del ataque dado por los cubanos al cañonero que hemos citado. De esta manera verán los que ríen y gozan en el Centro Español, que las "noticias de estos infelices" prolaborantes son tan ciertas que sólo duda de ellas el que no es capaz de ir al teatro de la guerra para cerciorarse de la verdad.

"Con ese atracón de alegría" viene el otro atracón de *beefsteak* á la americana, que les está haciendo tragar el Gobierno de los E. Unidos por la captura del barco sin elementos de guerra, el Competitor, que tanta gloria ha hecho conquistar al Yañez Pinzón por habérselo entregado muy sabrosamente la lancha "Mensajera" para que lo remolcara á la Habana. El hecho de armas del Yañez Pinzón es por lo tanto, soberbio, estupendo, sin igual en los anales de la marina de guerra española. ¿No habrá obtenido su Comandante en premio la Cruz del Mérito militar que tan en moda está? Recordamos algo así, como que el *humanitario* Weyler dijo: que sino se fusilaba á los prisioneros del Competitor, dimitiría el elevadísimo

mo y productivo cargo de Capitán Gral. de la parte Española de Cuba, y sin embargo, los prisioneros viven y guáy si los fusilan, y el *pundonoroso* Weyler aún está en la Habana muy lejos de abandonar el suelo cubano, hasta tanto le den un empujón y lo echen al mar.

Dice "El Pabellón Español": "Y en esto de presos políticos, España hace lo que debe y lo que practican todos los gobiernos del mundo contra el que se subleva y falta al derecho constituido" por eso y para "dar una prueba más de la injusticia con que se ataca en sus procedimientos" es que el Sr. Bengochea, costarricense, ha podido volver á su patria é indultado del presidio de Ceuta. Y ¿por qué; pues, ese mismo procedimiento no lo tuvo la "indulgente" España con los compañeros presos cubanos, que por la misma causa iban con el Sr. Bengochea y que hoy sufren en Ceuta su brutal condena? Hablemos claro y sin ambages. España ni "es indulgente" ni lo será nunca. El joven Sr. Bengochea amante de la libertad como buen costarricense, no está libre en su patria por indulgencia de España; lo está por la intervención que tuvo en ese asunto, el Ministro de Costa Rica Sr. Peralta y para corresponder España, por circunstancias, á la buena amistad que esta República mantiene con ella y que á la propia España le conviene sostener; y nada más.

A. TILA.

LOS AMERICANOS AMAN LA LIBERTAD

Puede el gobierno de un país impedir las manifestaciones de simpatía á la causa de la independencia de Cuba; puede, tomando el nombre del pueblo que gobierna, dar seguridades, de que ese pueblo no se meterá á favor de los que quieren concluir la gran obra de Washington, Hidalgo, Bolívar, Páez, Sucre y San Martín; pero lo que no le es permitido, es que hijos de esos países que pasan por enemigos de la revolución, ofrezcan sus servicios á la Perla Antillana. De la cuna de Hidalgo y Morelos, de la patria de Juárez, del ilustre descendiente de la raza de Moctezuma y Guatimozin, han salido á engrasar el ejército libertador cubano, un general mejicano, ocho coroneles y dos capitanes. El Ministro Español pasó una comunicación

al respecto al de relaciones exteriores del gobierno mexicano, recibiendo por contestación, "que esos individuos eran hombres libres y por lo tanto estaban en su perfecto derecho de hacer lo que se les antojaba."

Del país que dió un Ricaurte, inmortal en San Mateo, un Santander, "el hombre de las leyes", un Restrepo, un París, un Girardot y la célebre mártir Pola, de Colombia heroica, tiene Cuba Jefes que han obtenido sus grados en el campo de batalla; general es el "Leon del Cauca" Abelino Rosas, Coroneles son Castillo y Peña, y Teniente fué de la Guardia nacional Argilagos.

De la hospitalaria Costa Rica, figuran en las filas insurrectas varios de sus hijos, que sienten en sus venas el fuego divino que inmortalizó al héroe del Mesón, al soldado benemérito Juan Santa María; costarricenses pelean en Cuba demostrando que la libertad es una en todas partes, y que los pueblos no por ser pequeños en el mapa, dejan de producir para el bien de la humanidad corazones nobles, amantes del derecho universal y de la independencia de los pueblos. Si; los Americanos aman la libertad, desde los hijos del Coloso de Norte América, hasta los de las Pampas dilatadas de la Argentina, son simpatizadores de la emancipación de Cuba, casi todos los corazones americanos.

A. GAETRA.

LAMENTOS DE AGONIA.

De Cuba, la infeliz prisionera de las Antillas, cuna del malogrado vate Plácido y tantos otros, nos llega un profundo y sentido grito de dolor.

Como es sabido, pesa sobre la desventurada reina de los trópicos, el ominoso yugo que, ochenta y cinco años há, sacudieron con mano fuerte, á nombre de la patria esclava y para los hijos de este apartado rincón de América, nuestros beneméritos patricios de 1810.

Cuba, la hermosa cuanto desventurada Cuba, por cuya independencia se lleva derramada tanta sangre y han exhalado el último suspiro en aras del patíbulo tantos mártires, permanece aún cautiva.

Lágrimas de intraducible amargura se deslizan por nuestras pupilas hasta tocar el papel por los puntos de la pluma, cuando contemplamos con sereno espíritu, la triste situación del altivo y laborioso

pueblo cubano, uncido en pleno siglo XIX al carro del tutelaje de una nación extranjera!

Las últimas intentonas para sacudir el dominio español, han salido frustradas; pero, armados de mayor empuje, revestidos de más fiero coraje, se levantan—según telegráficas versiones—los resueltos caudillos, sobre cuyos hombros descansa la atrevida y colosal empresa.

¡Bien! ¡Adelante!

Ya no son sólo los hijos de la fértil isla prisionera, los que se han puesto de pie para llevar á efecto la ruptura de las infamantes cadenas, nó; también en Estados Unidos y Méjico, en la América toda, cuenta con decididos colaboradores la majestuosa emancipación cubana. Grandes meetings han tenido lugar en Nueva York y Méjico y otros tantos se preparan en las Repúblicas Sud-americanas, con el grandioso fin de allegar fondos y elementos destinados á rescatar la abatida "patria del cacao" del peninsular dominio.

Enormes sumas de dinero y el contingente moral de los más selectos talentos acompañan la verbal propaganda de los adalides redentores cubanos, á cuyos esfuerzos, verdaderamente ciclópeos, titánicos, se une por otra parte, el fraternal asentimiento del espíritu público, de la totalidad de los pueblos americanos.

¡Cuba será libre!

Cuba tiene que ser independiente, mal que pese á la nación dominadora, empeñada en mantener una obediencia que por todas partes se escapa, una sumisión irrisoria, imposible, condenada por el progreso y por las exigencias igualitarias de la civilización que alcanzamos.

Y aquí se nos ocurre abrir un paréntesis.

Que simpaticemos con los movimientos de los llamados "insurrectos cubanos" ó "negros separatistas" para los cuales la prensa española pide mano de fierro, no quiere decir, en manera alguna, que odiamos á España; muy lejos de ello, profesamos á la "señora del mundo" en otra época, incondicional respeto. Somos de los que solo ven en España, á la madre cariñosa que tiende á sus hijos de antaño, su demacrada diestra de magnánima protectora.

En esta delicada cuestión como en todas las que se relacionan con la patria del Cid, pensamos de igual modo que el ilustre venezolano Cecilio Acosta, cuando, en su magistral discurso de incorporación